



<p>EN ESPAÑA.</p> <p>EDICION DE LUJO.</p> <p>Tres meses. 28 reales. Seis 50 " Un año. 90 "</p> <p>EDICION ECONOMICA.</p> <p>Tres meses 16 reales. Seis 28 " Un año. 50 "</p>	<p>DIRECTORA, LA BARONESA DE WILSON.</p> <p>— — — — —</p> <p>EDITOR-PROPIETARIO, JOSÉ DE CASTRO Y CERBÓ.</p>	<p>EN EL EXTRANJERO, ISLA DE CUBA Y PUERTO-RICO.</p> <p>Seis meses. 5 pesos. Un año. 9 "</p> <p>EN EL CENTRO DE AMÉRICA Y FILIPINAS.</p> <p>Un año. 11 pesos.</p>
---	--	--

Año II.

Madrid 6 de Mayo de 1872.

Número 17.

SUMARIO.

Advertencia.—A nuestras suscritoras.—Revista de modas y labores, por la Baronesa de Wilson.—El sueño de Eva, por J. Denizet.—Los dos zagales, por don Elias Mújica y Garcia.—Química doméstica, por Hinnova.—El Libro del corazon, por don Ramon Ortega y Frias.—Explicacion de los grabados.—Solucion al salto del caballo del número 25.—Solucion a la charada del número 26.

ADVERTENCIA.

La Baronesa de Wilson, directora de «El Ultimo Figurin», con el objeto de llevar á efecto con más eficacia las mejoras introducidas en dicho semanario, saldrá para Paris en los primeros dias del mes de Junio.

Las señoras suscritoras que deseen algunos objetos de la capital francesa, lindos trajes de verano, confecciones, perfumería, joyas de capricho, peinados, ropa blanca, bordados, etc., pueden dirigirse á esta Administracion hasta el dia 31 de Mayo, acompañando al pedido el importe aproximado

Grabado núm. 1.



para evitar cuantiosos adelantos á la empresa.

Á NUESTRAS SUSCRITORAS.

Correspondiendo á los favores que el público ha dispensado á nuestro semanario, y á los deseos manifestados por la mayoría de nuestras suscritoras, tanto de España como de América, hemos determinado hacer notables mejoras, á fin de colocar nuestro periódico á una altura que pueda ser el primero de esta clase que se publica en España.

Al efecto y desde 1.º de Mayo la edicion de lujo llevará 48 figurines lujosamente iluminados, hechos en París por Jules David; 12 grandes hojas de patrones y 36 más pequeñas de dibujos y patrones, alternando; es decir, 48 al año que contendrán orlas, cifras, óvalos, abecedarios, coronas, escudos, etc., etc. También aumentaremos el número de grabados del texto y superior clase de papel.

La edicion económica llevará 48 figu-

rines en negro y 12 hojas de patrones y 12 de dibujos, ó sean 24 hojas de patrones y dibujos.

Además, todos los meses rifaremos entre nuestras suscritoras un objeto de reconocido gusto y valor, á cuyo fin en el último número de cada mes irá un billete con su número.

Y por último, á las personas que se suscriban por un año á la edicion de lujo, se les regalará el poema en verso «El Camino de la Cruz» de la Baronesa de Wilson, que forma un elegante tomo encuadernado á la rústica con multitud de grabados, y á la que lo haga por un año á la edicion económica, recibirá un monumento de los de la galería histórico-monumental de la juventud, que con tan grande aceptación publica el Sr. D. Rafael Laguna.

Nuestras suscritoras no ignoran, que además de las ventajas que llevamos enumeradas, pueden obtener toda clase de patrones cortados por sólo el coste del papel, y que «El Ultimo Figurin» tiene exclusivamente para su servicio, una modista francesa dispuesta para toda clase de encargos.

Grandes son los sacrificios que nos hemos impuesto, y mirando más por los intereses del público que por los propios nuestros, hemos hecho una mínima variación en los precios, con sólo el objeto de cubrir una parte de esos gastos.

Precios desde 1.º de Mayo, los que verán nuestras lectoras á la cabeza del periódico.

Advirtiéndole que todas aquellas de nuestras suscritoras que hayan satisfecho ya, su trimestre, semestre ó año, participarán de estas mejoras sin aumento alguno, hasta que cumplan el tiempo de su suscripción.

Precio por números sueltos desde 1.º de Mayo: edicion de lujo, dos y medio reales. Edicion económica, uno y medio id.

REVISTA DE MODAS Y LABORES.

I.

Es tan infinita la variedad que se nota en los trajes primaverales y en los destinados á la estacion próxima de verano, que difícil seria penetrar en el laberinto de sus creaciones, si no fuera porque, como si poseyéramos una varita mágica, nos trasladamos á los grandes centros, y en ellos admiramos y estudiamos las modificaciones de la moda.

Veamos, pues, cuáles son los modelos que dominarán para la temporada de viajes y baños.

El vestido rasante, mis simpáticas lectoras, con túnica drapeada, será el traje destinado para pasear á pié, para las excursiones al campo y para viaje, reservando para recepciones, visitas y carruaje, los majestuosos modelos *princesa*, con polonesa, ostentando, sobre todo las señoras verdaderamente elegantes y distinguidas, esa sencillez que la hace pasar casi desapercibida entre la multitud, pero dejando en pos de sí el perfume de su gracia y de su aristocrático buen gusto, reservando los lujosos trajes para lucirlos en los salones.

Las telas con florecillas, estilo Luis XV, son la gran novedad, y no solo los hemos visto de lanilla, sino tambien de seda, con dibujos y colores verde, violeta, azul, grosella y capuchina, sobre fondo negro ó blanco.

El modelo más á propósito es falda de media cola abierta por delante y con rizados á la *vieja*. La falda de debajo es de seda listada ó lisa, de uno de los colores de la túnica: tambien se adornan con bullonados y rizados de la misma tela.

Las madres de familia, las señoras modestas y económicas, deben escoger para sus trajes el color gris oscuro, gris tostado, ó gris perla, porque esos trajes servirán no solo para la primavera y verano, sino tambien para el otoño.

Una túnica gris ó color de avellana, adornada con bieses ó picos, bordeados con una puntilla, con raso ó con la misma tela, puede usarse sobre toda clase de faldas y sienta perfectamente con todos los colores, mientras que una sobrefalda ó túnica rosa, azul ó verde, no servirá sino con falda igual ó con trajes blancos.

Por más que admiremos la belleza y elegancia de algunos trajes, no aprobaremos que se ostenten en el paseo de precios tan elevados, que constituyan por sí solos una cantidad capaz de hacer la felicidad de un honrado padre de familia.

En la Fuente Castellana vimos tardes pasadas, en un elegante carruaje, un vestido casi régio: era de raso blanco, admirablemente bordado con sedas de colores, formando un caprichoso dibujo imitando los bordados que de Manila, suelen llegar hasta Europa.

La señora que lucía este vestido, ha enjugado con frecuencia las lágrimas de los desvalidos, con su inagotable caridad, y por eso no nos atrevemos á censurar la esplendidez que emplea en sus trajes, pero sin embargo, tampoco la aprobamos.

Continuando nuestras investigaciones, y con el objeto de proporcionar á nuestras lectoras, todos los detalles necesarios para sus trajes de verano, mencionaremos las lindísimas telas que en algunas de las más conocidas tiendas de Madrid hemos admirado, tanto por su clase, cuanto por lo módico de sus precios.

Si nuestras lectoras desean telas de capricho lindísimas y propias para todas las fortunas, en casa de los señores Ibarra y Montilla, Postas y Zaragoza, 35, encontrarán cuanto deseen; las lanillas *Pompadour*, módicas y elegantes, la sultana, el poplin, la granadina, el *tusor*, todas esas variedades, en fin, que constituirán los trajes de verano, y que sin ser excesivamente costosos, acusarán buen gusto y distinción.

Igualmente podremos mostrar á nuestras lectoras, modelos llegados de la capital francesa, hechos por las más célebres modistas de París.

Sedería y gran surtido de telas de algodón, hilo y lana, tambien en precios arreglados, con variedad en sus clases y colores, cortinones y objetos de utilidad especial para las casas, se han recibido con profusion en el comercio de Reviriego, Jacometrezo, 37 y 39.

Gran variedad de confecciones para entretiempo hemos visto: una de ellas semi-ajustada con tirantes bordeados con encaje Chantilly y formando pliegue en la espalda.

Describamos ahora algunos trajes que nos parecen dignos de mencion.

Uno de ellos es de fular dorado oscuro, guarnecida la primera falda con un volante plegado bordeado con cinta de seda *Pompadour*; la cabecilla del volante está encañonada y sujeta con un biés. La túnica es de forma princesa, con un fleco al borde y cinta *Pompadour*, cuyo adorno se repite en el corpiño y es de muy buen efecto.

Otro traje hecho por un modelo de París, y destinado á lucirse en San Sebastian, es de seda verde mar, y se compone de falda y polonesa. Un gran volante ondeado y tres más pequeños guarnecen el vestido. La polonesa cae recta por delante y está adornada con una puntilla blanca al borde y cabecilla de *fleco-pluma* del color del vestido; este adorno bordea el escote fichú y las solapas del mismo. Un gracioso sombrero de paja, pequeño, elevado y con el ala vuelta, forrado con seda blanca y adornado con guirnalda de flores, debe acompañar al traje mencionado.

Para calle debemos describir un vestido sencillo y de la mayor elegancia: era de granadina color de topacio; la primera falda rasante con dos volantes, cuya cabeza la forman dos bieses de terciopelo de color un poco más oscuro que el vestido y que suben por los lados figurando túnica; por detrás recoge un poco la falda en *puff* una banda de terciopelo, bordeada con un volante pequeño. El corpiño tiene una larga aldeta por delante, de forma ovalada, y por detrás es más corta y forma dos puntas; el escote del corpiño tiene solapas de terciopelo y se cierra con botones grandes de lo mismo; las carteras de las mangas son tambien de terciopelo.

Los sombreros de paja forrados de seda azul, malva ó rosa, son preciosos y rejuvenecen de un modo encantador.

Las batas de piqué blanco, adornadas con bordados y puntilla, son frescas y elegantes, y tambien se bordarán con sutache.

Los de batista con viso de seda y entredoses y lazos, son preciosas: de la misma forma princesa podrán hacerse más modestos de percal con florecillas, ó de raso de algodón.

II.

No dudamos que la preciosa y elegante labor que hoy reproducimos en el presente número, será del particular agrado de nuestras lectoras.

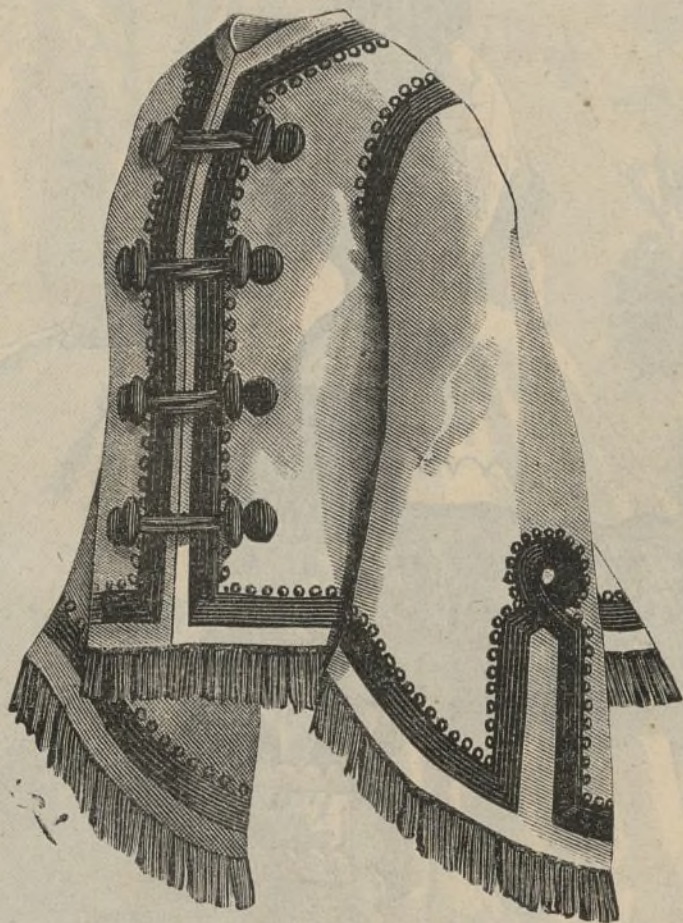
Esta jardinera, que es de bambú negro con barniz, tiene 25 centímetros de alto y 25 de ancho.

El centro es de cing y el dibujo está bordado sobre cañamazo. Las espigas se bordan con lana de cinco colores, desde el paja subido hasta el más oscuro: cada grano se hace con seda floja; el fondo se hace con seda verde, terminándolo antes de bordar los tallos; el verde que aparece entre los granos presta al dibujo más novedad, haciéndole ligero: los acianos se bordan con tres puntos de color, de seda azul; el cáliz y los tallos se hacen con verde oscuro; las margaritas con lana blanca y seda para realzarlos, y la semilla amarilla.

Las campanillas son de bellísimo efecto, bordándolas con dos puntos rosa y el follaje al pasado.

Se harán los dos pedazos por separado, y se unen con una costura que se oculta con los bambús.

La Baronesa de Wilson.



Gaban semi-ajustado para viaje ó campo, de lana dulce blanca, adornado con sutache negra, bieses y botones de terciopelo negro. Manga ancha abierta hasta el codo.

—Hace siete años que os amo, siete que soy lo más desgraciado. ¿Quereis que sea una víctima más?

—¿Una víctima?—preguntó Eva con la mayor ingenuidad.

—No resistiré mucho tiempo.

—Doctor, vos, un hombre juicioso...

—Si el amor que inspirais es fatal.

—Sois un niño, amigo mio.

—Adios, Eva, adios para siempre.

Y como el marqués, huyó desesperado.

II.

Eva deseaba ser querida, amada, pero no amar, olvidando sin duda que la juventud y la belleza son muy pasajeras.

De vez en cuando, y como un medio de animar á sus adoradores, solia manifestar más aprecio, más predilección, pero la insensibilidad de su alma se reflejaba en sus miradas, en sus palabras.

La indiferencia se retrataba en su rostro.

El reloj adelantaba con extraordinaria rapidez, hasta que dió treinta y dos campanadas.

—¡Cielos! treinta y dos años,—exclamó la jóven, queriendo, aunque en vano, hacer retroceder al inexorable minuterio.

EL SUEÑO DE EVA,

POR

J. DENIZET.

(Continuacion).

—¡Cuán hermosa sois, Eva!—exclamó el doctor, con voz temblorosa.

—¡Ah, doctor, no pensais que me lastimais!

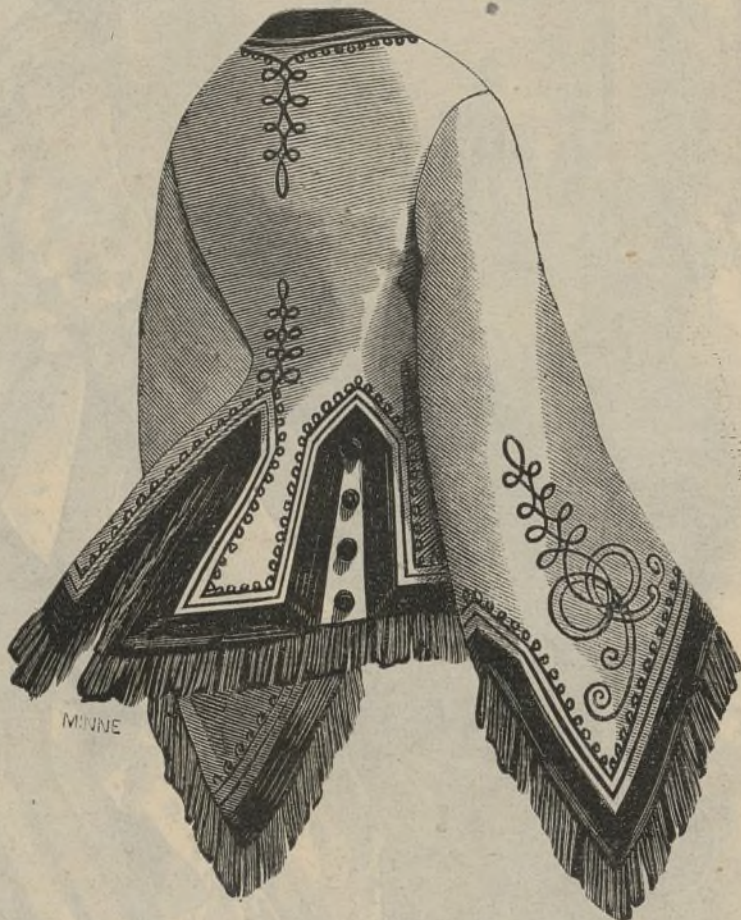
Y la jóven retiró su mano que estrechaba el doctor entre las suyas.

Aun cuando el jóven conocia el carácter de las mujeres, sin embargo, como amaba como un loco, creyó que Eva estaba ofendida, y se levantó confuso y avergonzado.

La coqueta se sonrió: no deseaba saber más sino que la encontraban hermosa.

—¿No podré volver á tomar vuestra mano?—preguntó tímidamente el doctor.

—No lo sé... tal vez... dentro de algunos años.



Paletó de lana gris adornado con una trencilla ancha presillas de sutache, y pasamanería.

En su impotencia, solo pudo romper uno de los resortes: la péndola se detuvo para siempre.

Eva sintió como un golpe en el corazón, pero temiendo que su conciencia la acusara, dijo:

—Mejor: á lo ménos ya que pasen los años, no tendré un centinela que lo avise y se complazca en recordármelo.

Y maquinalmente se dirigió al espejo, el cual pareció decirle:

—Siempre eres hermosa, Eva, pero las formas de tu talle pierden su esbeltez, la distincion de tu fisonomía se oculta con el carmin y la velutina, tus dientes menudos y blancos empiezan á separarse, apareciendo más grandes, tus expresivos ojos se hunden, tu hermosura no es la misma.

La coqueta se alarmó, pero fué un momento.

Le pareció que su cintura tenia algo de majestuoso y que el torneado de su cuello y brazos era el collar y las pulseras de Vénus; que sus ojos, si bien ménos radiantes, aun podrían abrasar con su mirada, y el carmin y la velutina prestaban diáfano y sonrosado color á su cutis.

El doctor tenia razon: el amor propio de la mujer es un gran auxiliar.

En aquel momento anunciaron la visita de un capitán de caballería.

—¡Qué agradable sorpresa!—dijo Eva sonriendo.—Creo que hace un año que habeis salido de Paris...

—Un siglo, Eva; por eso mismo os dedico mi primera visita, por más que no sea desinteresada.

—¡Qué decís! ¿Por qué?

—¿Me ofreceis no interrumpirme? Porque no estoy dotado como esos caballeritos que os hacen la corte, del don de

la palabra, y si pierdo el hilo de mis ideas, no seria fácil que volviera á encontrarlo.

—Ofrezco no interrumpiros.

—Eva, hace catorce años que os conocí; entonces contábais diez y ocho y yo treinta...

—Dispensad, capitán,—replicó Eva con acritud,—sé perfectamente la edad que tengo, y si es recordarme que he

Grabado núm. 2.



cumplido treinta y dos años, el objeto de vuestra visita era inútil.

—Perdonadme, Eva; teneis razon, pero en los campos de batalla no se perfecciona la educacion: sin embargo, creí de mi deber recordar las fechas para lo que vais á oír.

Eva hizo un gesto que algunos años antes hubiera sido adorable, pero que entonces parecia ridículo.

—Hace catorce años...

—Continuad.

—Vuestra belleza era irresistible...

Eva hizo un movimiento de impaciencia, y frunció las cejas.

—Pero hoy,—continuó el capitán,—brilla con más esplendor.

La jóven sonrió, tranquilizándose por completo.

—Os amaba como un loco, pero no tenia ni nombre, ni



1035^o

EL ULTIMO FIGURIN.

ADMINISTRACION: CALLE DE LAS TABERNILLAS, NÚMERO 8.—MADRID.

97-72

posicion, ni fortuna; pero me propuse conquistarla para poder un dia llegar á vuestros piés á ofrecérsela con mi corazón. Senté plaza como voluntario, he formado parte de diez campañas, he conquistado mis grados en el campo de batalla, y honrosas condecoraciones: el nombre y la posicion la conseguí, pero ¿y la fortuna? Uno de mis tios se encargó de ella haciéndome su heredero y dejándome treinta mil francos

de renta. Os amo, Eva, no como entonces, pero mucho más, pues mi amor ha crecido con la esperanza y con el tiempo, lo mismo que vuestra belleza. ¿Quereis ser mi esposa?

—Pero, capitán, ¿os parezco siempre bella, tanto como hace catorce años?

—Mil veces más, querida Eva.

La jóven triunfaba: continuaba siendo hermosa; el capi-

Grabado núm. 3.



tan lo juraba, y un soldado no miente, mucho más cuando estrechaba tiernamente sus manos, como para darle más seguridad.

—¿De veras pensais renunciar á vuestro porvenir, á vuestra gloria?...

—A todo, por vos.

—No, eso no es posible y me opondré con toda mi energía.

—¿Qué decís?

—Que seria una locura imperdonable, de la cual os arrepentiriais más tarde. Además, no estoy dispuesta todavía á sacrificar mi independendencia, ni mi libertad... Dentro de algunos años, veremos.

El dolor del capitán fué tan grande, que no pudo pronunciar una palabra: la emocion le ahogaba, le faltaba la respiracion y las lágrimas nublaban sus ojos, para ocultarlas tuvo que volver la cabeza.

—Pensad,—continuó Eva,—que no es ni indiferencia, ni crueldad, sino la reflexion, la que me impulsa mi interés por vos, habla más alto que mi egoismo.

—¡Ah señora! pensad ménos en mi gloria y más en mi amor.

—Pero si me amais, sin que el lazo conyugal nos haya unido...

—Eva, solo la esperanza de llegar á vos me ha sostenido hasta hoy, pero si me rechazais, moriré.

—¡Qué locura!

—Una locura que mata, Eva; vuestro amor es fatal. Adios, no me volvereis á ver.

(Se continuará.)

LOS DOS ZAGALES.

I.

Triste se encuentra el zagal
Porque no ve á su zagala,
Y en el huerto do la espera
Trovas amorosas canta,
Y á la que causa su pena
Con voz dolorida clama;
Mas el eco de la selva
Solo responde á su cántica,
Y más y más se entristece
Y pierde más la esperanza
De ver al dulce consuelo,
Al encanto de su alma...
¡Triste se encuentra el zagal
Porque no ve á su zagala!

II.

En la cabaña del huerto
Despierta está la zagala,
Escuchando del zagal
La canción enamorada,
Y en tanto que su familia
Goza del sueño la calma,
Risueña y alegre sale
De la paterna morada,
Y hácia el huerto se dirige
Do el zagal triste se halla
Suspirando y con suspiros
Llamando al bien de su alma...
¡Triste se encuentra el zagal,
Alegre va la zagala!

III.

El aura besa á las flores,
Besa el arroyo á las plantas
Y llenos de amor se besan
El zagal y la zagala.

Ya la aurora se sonrie
Vertiendo perlas de plata,
Y alumbra con sus destellos
Dos séres que se separan:
Triste la zagala vuelve,
Y alegre el zagal se marcha...
¡Alegre se va el zagal
Triste queda la zagala!

Elías Mújica y García.

Santa Cruz de Tenerife.

QUÍMICA DOMÉSTICA.

Como los sombreros de paja deben empezar muy pronto, creemos de primera necesidad; indicar como deben limpiarse para que cambiando los adornos, puedan volver á usarse.

Con un pedazo de jabon ordinario, se frota un pedazo de lana empapado en agua de lejía, hasta que hace espuma y entonces se lava el sombrero, que debe estar descosido y extendido sobre una mesa bien limpia, ó sobre un pedazo de lienzo blanco, enjuagándolo despues con agua clara, es decir pasándole un pedazo de lana empapada en agua natural y enjugándolo despues con un lienzo bien seco.

Hecho esto se prepara una caja ó barrica para dar el azúfre, poniendo en el fondo una piedra ó una placa de metal despues de lo cual se echa el azúfre y se enciende, se suspende el sombrero en la barrica ó cuba, y se cierra dejándole como media hora, despues se saca y poniendo un papel blanco encima de la paja, se pasa una plancha caliente para devolverle su brillo.

Una de las manchas más perjudiciales para la ropa, son las de pintura, las cuales generalmente desaparecen con espíritu de trementina, sea mojándolas, sea frotándolas.

Con frecuencia sucede que encontramos graves dificultades para obtener un resultado, cuando este es sumamente fácil.

Citaremos por ejemplo, la manera de limpiar las faldas de lana, que tienen listas negras y blancas, y que solo necesitan lavarse con jabon comun, y despues empaparlas en agua en la cual habrá una muñequilla con añil y dejarla en aquella agua azul, por espacio de dos horas; despues se sacan y se planchan.

Para las telas de lana negra, se emplea la hoja de ortiga hervida con palo de encina, y despues con la hoja de ortiga cocida se frota la tela, se aclara con agua natural, y se deja secar.

Tambien se usa con buen éxito el tabaco; se toman 250 gramos de hojas de tabaco ordinario, y mojando un cepillo fuerte en ese cocimiento, se cepilla la tela en todas direcciones, mojando el cepillo á medida que se va secando, y por último se cepillará al hilo, hasta que se seque devolviéndolo, su brillo. Los cuellos de las levitas, no conservarán por ese medio mancha alguna.

Para las manchas que produce la lluvia en los vestidos de seda, se echan dos cuartos de *Oleum tartari*, per de liquim, en una botella de agua de lluvia, y despues de mezclado se deja media hora, y despues se mojan las manchas, se cubren con un lienzo, y se planchan con una plancha que no esté muy caliente. Si despues de esto quedaran algunas manchitas, se pondrá sobre ellas un paño mojado, pasando despues una plancha lijamente, quitando enseguida el paño, y apenas el vapor húmedo haya penetrado en la tela, la devuelve todo su brillo.

Hinnova.

EL LIBRO DEL CORAZON,

NOVELA DE COSTUMBRES

DE D. RAMON ORTEGA Y FRIAS.

(Continuacion.)

El hombre, de escasa estatura, exageradamente flaco, amarillento, de ojos hundidos, pequeños, redondos y brillantes, de labios delgados, ancha boca y puntiaguda barba, era el tipo más perfecto que puede imaginarse de la avaricia y de la astucia, sin contar alguna otra ruin pasion que no hay para qué mencionarla en este momento.

Frisaba en los cuarenta y cinco y era casi imberbe; pero en cambio la naturaleza lo habia dotado de una gran cantidad de pelo que cubria su cabeza y aun parte de su frente.

Siempre iba miserablemente vestido, aunque nunca se le vió usar la chaqueta ó la blusa del artesano.

Llamábase Plácido.

No tenia oficio, profesion, industria ni medio de vivir conocido.

Decia él que con su talento y su instruccion se propor-

cionaba lo suficiente para cubrir sus necesidades y las de su familia; pero nunca daba más explicaciones.

No faltaba quien asegurase que el buen Plácido era ó había sido agente de policía secreta.

Si era verdad esto, lo ignoramos.

Su voz era algo atiplada, no dejaba de tener dulzura, y su lenguaje no tenía nada de grosero, sino que por el contrario, muchas veces pecaba de culto.

En los momentos de mal humor, su esposa ó cómplice, no pudiendo contenerse, decía que su marido, su hombre, como ella lo llamaba, á pesar de su aparente dulzura, era un zorro astuto que tenía mucho de mal intencionado y hasta de tigre.

La mujer se llamaba María; pero nadie la conocía más que por Maricota.

Era alta, robusta, de formas musculares y estaba dotada de una fuerza hercúlea.

Su voz áspera podía muy bien confundirse con la de un hombre.

Todas sus facciones eran abultadas, presentando un conjunto, no solamente feo, sino repulsivo hasta el último grado de la repulsion.

Hubiérase dicho al verla que había sido concebida para ser hombre; pero que por un error, por una casualidad, había llegado á ser mujer.

Todo en ella era grosero, rudo y hasta repugnante, lo mismo su lenguaje que sus maneras.

Muchas veces la oyeron hablar de su primer marido, tambor mayor que con su regimiento había servido durante la guerra civil, y que después de haberse librado de las balas del enemigo, murió á consecuencia de una borrachera de aguardiente.

Maricota había ejercido con gran valor la honrosa profesion de cantinera; había visto mucha sangre, muchos heridos y muchos horrores, y por eso decía que ya no le asustaba el silbido de las balas.

A juzgar por su aspecto, debía ser verdad todo lo que contaba de su juventud.

Le había quedado de su vida militar la afición al estruendo y á las batallas, y apenas en Madrid se alborotaban los descontentos, lanzábase á la calle Maricota arengando á las masas, alentando á los tímidos, aconsejando á los valerosos y pidiendo un fusil para dar ejemplo de amor á la patria.

¿Cómo dos criaturas de tan distintas condiciones podían vivir reunidas?

Plácido se envanecía, diciendo que un hombre como él honraba á una mujer tan ruda como Maricota; pero ésta, en cambio, aseguraba que sin ella se moriría Plácido de hambre y se vería en más de un compromiso.

A pesar de la dulzura de Plácido, el niño lo miraba con tanto miedo y tanto horror como á Maricota.

Tal vez ésta no menta al decir que su hombre era un tigre con piel de mansa oveja.

¿Qué había de verdad en la procedencia de aquel niño?

Difícil era averiguarlo.

Decíase, aunque vagamente, que alguna vez había entrado en la habitación de Maricota, un caballero bien vestido y

de distinguidas maneras, permaneciendo allí una hora por lo ménos; pero si esto era verdad, había sucedido pocas veces.

¿Quién era el personaje de las maneras distinguidas?

Tal vez no se equivocaban los que suponían que Plácido pertenecía ó había pertenecido á la policía secreta, que es lo mismo que decir que era uno de tantos criminales que se ponen bajo la protección de las leyes y de la autoridad.

La verdad de todo hemos de conocerla en breve, pues una vez que hemos presentado á los personajes, vamos á presentar escenas de interés, que tuvieron lugar en la miserable casa de la calle de los Mancebos.

CAPÍTULO IV.

Las iras de Maricota.

Ocho días habían pasado desde que vimos á la baronesa romper los guantes y someterse á la voluntad tiránica del misterioso señor de Velardi.

Plácido entró en su casa á las dos y media.

Parecía muy preocupado.

Encontró á Maricota hecha una furia, porque el niño, siguiendo su costumbre, había ido á tomar el sol y se había olvidado de que tenía que volver.

La inocente criatura había recibido muchos golpes sin exhalar una queja ni derramar una lágrima, y esta resignación había encendido más y más la cólera de la mujer de Plácido.

Si el niño no discurría, sentía. Si su razón no estaba desarrollada, tenía en cambio el instinto, y éste le enseñaba, le trazaba una línea de conducta, haciéndole comprender que cuando no hay fuerzas físicas ni morales para luchar, la resistencia pasiva es una gran cosa, es verdaderamente una arma terrible.

Lo mismo hacía el niño cuando lo castigaban cruelmente, que cuando lo dejaban en

paz, y nunca se consiguió que diese explicaciones de su proceder.

Tenía frío, amaba la luz del sol, sentía la necesidad de aspirar el aire libre, y se procuraba aire, luz y calor siempre que la ocasión se le presentaba.

No ignoraba que debía ser terriblemente castigado, no olvidaba lo que le hacían sufrir sus verdugos; pero esto no lo detenía.

Si no suplicaba, era porque no estaba dispuesto á prometer enmienda, y si no se quejaba, era porque se había convencido de que era igual el sufrimiento quejándose ó callando.

Habíase colocado, según hemos dicho ya, en un rincón, quedando medio oculto entre una silla y una mesa.

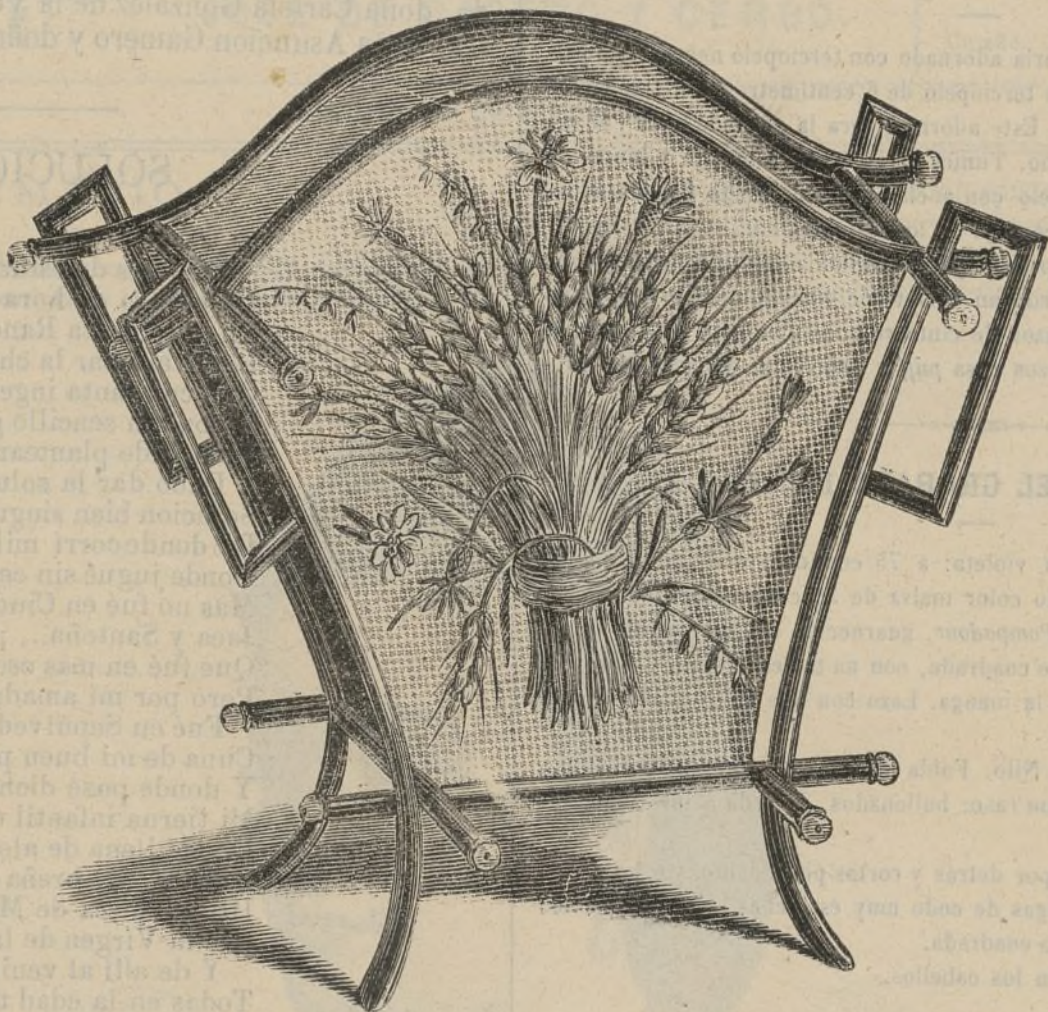
Maricota iba y venía, jurando y maldiciendo, y se detuvo apenas vió á Plácido, diciéndole:

—Esto es preciso que concluya.

Plácido exhaló un triste suspiro y se sentó, cruzando las manos, inclinando la cabeza sobre el pecho y quedando inmóvil.

(Se continuará.)

Grabado núm. 4.



EXPLICACION DEL FIGURIN SUELTO.

SOMBREROS DE PRIMAVERA.

- 1.º Sombrero de paja de arroz bordeado con terciopelo negro, adornado con un lazo de terciopelo grana, larga pluma blanca y plumas negras.
- 2.º Sombrero de paja de Italia con rizado de encaje, lazo y plumas. Velo de encaje: bridas de cinta.
- 3.º Sombrero de paja con encaje y cocas, con pájaro del paraíso, colocado a un lado.
- 4.º Sombrero kepy de paja fina con lazo de terciopelo, plumas, velo de encaje y bridas de esto mismo.
- 5.º Corpiño-fichú de muselina plegada con un ancho volante de encaje, y lazos de cinta.
- 6.º Cofia tocado, formando *puff* de encaje figurando velo y adornado con un lazo de cinta ancha.
- 7.º Corpiño para sociedad, con escote cuadrado. Es de muselina tableada con bullonados y cinta de terciopelo negro, bordeado con encaje; las aldetas abiertas forman *puff* y levantan por los lados; manga ancha, y debajo otra fruncida.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 1.

- 1.º Vestido de seda gris perla adornado con terciopelo negro.—La primera falda tiene un volantito de terciopelo de 6 centímetros con tres cintas de lo mismo, colocadas al biés. Este adorno figura la segunda falda y se repite en la larga aldetas del corpiño. Túnica de cola con volantito y bieses de terciopelo. Cinturon de terciopelo con anchas caídas. Manga pagoda adornada con terciopelo. Corona de encaje en los cabellos.
- 2.º Traje para jovencita propio para reunion.—Vestido de muselina blanca. La falda está adornada con un volante de 40 centímetros, drapado con cabecilla encañonada, y lazos de cinta rosa de distancia en distancia. Túnica redonda cerrada con lazos rosa *puff* y una cinta. Manga Luis XV.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 2.

- 1.º Falda de cola de faya violeta: á 75 centímetros de distancia del borde de la falda, un tableado color malva de 35 centímetros de ancho. Túnica de fular malva, estilo *Pompadour*, guarnecida con un volante de 25 centímetros. Corpiño con escote cuadrado, con un tableado color violeta, así como el volante, que termina la manga. Lazo con una caída malva y otro violeta.
- 2.º Vestido de seda verde Nilo. Falda de cola. Volante de encaje con cabecilla ondeada y bordeada con raso: bullonados de seda á los lados, separados por bandas ondeadas. Corpiño con aldetas, larga por detrás y cortas por delante, y á los costados adornadas con encaje, mangas de codo muy estrechas, con bullonados: una banda ondeada, figura berta cuadrada. Peineta con bollos de oro, en los cabellos.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 3.

- 1.º Vestido de sultana ó poplin. Falda adornada con un volante de 40 centímetros de ancho por detrás y 30 por delante: á la cabeza tiene una banda ondeada con un biés en el centro. Túnica drapeada por detrás y en delantal por delante, con fleco al borde. Corpiño con aldetas adornado con bieses y fleco. Manga abierta hasta el codo. Sombrero de paja, con una caída de gasa negra; cocas de cinta y flores.
- 2.º Traje de fular: un volante de 35 centímetros de ancho por delante y 45 por detrás, guarnece la falda formando las cabecillas dos encañonados, separados por un biés. Polonesa recta por delante y drapeada por detrás. Gruesos cordones de seda con adorno de pasamanería, cierran el pecho: dos aldetas forman *postillon*. Manga de codo. Sombrero de paja negra con pluma encaje y guirnalda de flores. Sombrilla color malva claro.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 4.

Porta-ramillete ó jardinera. (Véase labores.)

Solucion al salto del caballo inserto en el número 25 y original de doña Engracia Bares.

SEVILLA.

Acertado por el señor don Alfredo Ozores, doña Asuncion Diaz de Castro, doña Elisa Muller y doña Dolores García de la Torre de Cubero, doña Teresa Velez y doña E. de F.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚM. 26.

Barbacana.

Han dado la solucion las señoras doña Ildefonsa Noreña, doña Trinidad de la Rua, doña Asuncion Diaz de Castro, doña Evarista Fanjul, doña Dolores Lopez de Walls, doña Maximina Jimenez de Romo, doña Elisa B. Muller, doña Manuela Minguez, don Félix Clemente, doña Dolores Rosado, doña Carlota Gonzalez de la Vega, doña Amalia Palomares, doña Asuncion Gamero y doña María Zapata.

SOLUCION.

Despues de estarme pensando
Un cuarto de hora cabal
En la señorita Rando,
Logré acertar la charada
Que con tanta ingenuidad,
Y con tan sencillo gusto
Ha sabido plantear.
Debo dar la solucion,
Solucion bien singular,
De donde corrí mil veces,
Donde jugué sin cesar;
Mas no fué en Ciudad-Rodrigo,
Jaca y Santoña... ¡No ta!
Que fué en más oscura villa;
Pero por mí amada más.
Fué en Sepúlveda querida,
Cuna de mi buen papá,
Y donde pasé dichosa
Mi tierna infantil edad;
Donde llena de alegría,
Saltando de breña en breña,
Iba en busca de María
(De la Virgen de la Peña).
Y de allí al venir las niñas,
Todas en la edad temprana,
Armábamos tiernas riñas
Al pasar la *barbacana*.

A mi familia querida
Quedo con gozo contando
Recuerdos sí, de mi vida,
De grata infantil historia,
Que la señorita Rando
Ha traído á mi memoria.

Bonifacia Collado.

El vestido de gró negro que teníamos ofrecido á nuestras suscriptoras, ha caído en Madrid á la suscritora doña Manuela Gonzalez, á quien se ha entregado, y con el número 25.842.

MADRID: 1872.—Imp. de Santos Larxé, Rio, 24.